

POCHTECAYOTL

El estado azteca, expansivo, dominante y opulento, descansaba sobre una rigurosa estructura económico-social aún insuficientemente estudiada. Parte de su actividad económica estaba constituida por el comercio regulado en beneficio del Estado aun en sus formas más triviales. El arte de traficar, *Pochte-cayotl*, que condicionaba la conducta de los pochtecas que eran mercaderes, embajadores, espías, instrumentos en fin, de penetración de un Estado fuerte, ha sido en nuestro tiempo puesto de relieve a través de valiosos trabajos, como aquel del cual deriva este texto, y que precisa con nitidez singular aspectos hasta hoy poco estudiados.

Otras referencias: Miguel Acosta Saignes, *Los pochteca. Ubicación de los mercaderes en la estructura social tenochca*. Mapas e ilustraciones por José Lauro Zavala, México, D. F., [Saena], 1945, 54 p. ils. mapas, (Acta Antropológica I; i) y un capítulo específico de Miguel León Portilla intitu-lado *La institución cultural del comercio prehispánico*, aparecido en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, Vol. III, 1962, p. 23-54, reimpresso en su libro: *Imagen del México Antiguo*, Buenos Aires, Eudeba, 1963, 118 p. (Biblioteca de América).

Para la zona maya vid: Frans Blom, *Commerce, trade and monetary units of the Maya*, New Orleans, Tulane University, 1932 (Middle American Research, series pub. 4); J. Eric Thompson, "Comunicaciones y comercio de los antiguos mayas" en *ASGHG*, T. VI, No. I, 1929. Crescencio Carrillo y Ancona, *El Comercio en Yucatán antes del descubrimiento*, *Proceedings of the XI International Congress of Americanists*, 1895, p. 203-8; y Amalia Cardós de Méndez, *El Comercio de los mayas antiguos*, México, SAENA, 1959, 151 p. ils., mapas, (Acta Antropológica, Epoca 2, Vol. II, No. 1).

Fuente: *Vida económica de Tenochtitlan. Pochte-cayotl (Arte de traficar)*. Paleografía, versión, introducción y apéndices preparados por Angel Ma. Garibay K. 183 [4°] p. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl, 1961. (Fuentes Indígenas de la Cultura Náhuatl. Informantes de Sahagún, 3). p. 69-77 y 63-67.

LOS POCHTECAS

1. Y cuando habían llegado los traficantes de la costa, a los que tenían el régimen de las poblaciones, a los gobernantes de la costa luego daban todo de lo que llevaban en tráfico:

2. mantas finas, faldellines finos, camisas femeninas finas: eran propiedad de Auitzotzin con que daban a aquéllos el saludo.

3. Y cuando lo habían dado, luego les retornaban dádivas los gobernantes de la costa:

4. eran ellas: largas plumas de quetzal, y toda la cola del quetzal, y las plumas rojas del quetzal y pájaros verdeazules, y el llamado tzinitzcan.

5. Pero se introducían a la costa no todos, no todo el mundo tenía entrada, porque era el lugar del tráfico de Auitzotzin;

6. los únicos que iban allá, los que allá entraban eran los de Tlatelolco, los de Tenochtitlan los de Huitzilopochco, los de Azcapotzalco, los habitantes de Cuauhtitlan. Solamente en todo tiempo eran éstos sus comisionados.

7. Y cuando habían empezado el viaje los traficantes que van a la costa, se dividían allá en Tochtepec: la mitad iba hacia la costa de Ayotla ("de las tortugas"); la otra mitad entraba por allá por la costa de Xicalanco ("donde se cosechan jícaras").

8. Y después de repartidos, en dos se dividían los de Tlatelolco y también en dos los de Tenochtitlan, y sus agregados los de Huitzilopochco, de Azcapotzalco, de Cuauhtitlan.

9. Y esta era la forma en que hacían el camino: iban aderezados como para la guerra; iban llevando sus escudos, sus macanas, sus divisas, porque era ir de guerra: en algún lugar morían, en algún lugar eran cautivados.

10. Y los que entraban en Xicalanco iban portando lo que era de Auitzotzin —es decir, lo que ya se dijo—: mantas para reyes, bragueros para reyes, faldas finas, bordadas, o con flecos, o medias faldas y camisas bordadas.

11. Y estos son los efectos y propiedades de los traficantes: oro real, como cosa real se lo ponían los gobernantes de allá.

12. Y cintas de oro para la frente y collares y dijes de oro, hechos en forma de dientes, y collares de petatillo de oro y collares de oro con figuras de frutas, hechos a fundición, y collares delgados de oro.

13. Y esto es lo que necesitaban las mujeres nobles: escudillas de oro para hilar y orejeras de oro y orejeras de cristal de roca.

14. Y en cuanto a la gente vulgar, lo que necesitaban era: orejeras de obsidiana, orejeras de metal común, y rasuraderas

de obsidiana y punzones, y agujas; grana, alumbre, piel de conejo con pelo, drogas, medicinas.

15. Y los jefes de los traficantes que iban guiando eran compradores de gente, los que bañaban para el sacrificio; su mercancía eran esclavos, ya sea mujeres, ya sea niños varones; allá los vendían.

16. Y los llevaban así: les ponían insignias de guerra, aun siendo mujeres. les ponían esas insignias porque iban en son de guerra y tenían recelo de nuestros enemigos, el de Tecuan-tepec, el Zapoteca, el de Chiapas; entre ellos pasaban.

17. Y cuando iban llegando a región de guerra en primer lugar mandaban mensajeros, enviados: eran los que van a requerir, gente que mandan.

18. Y cuando van, no van de día por su camino, sino de noche.

19. Y cuando han llegado los enviados, luego van a los señores de la costa para darles el saludo, y van de aderezo de guerra: van llevando sus escudos, sus macanas, sus insignias de guerra, de modo que allá los envían en forma de guerra, con que bien llegan a la costa de Xicalanco.

20. Y cuando ya llegaron los traficantes a la costa de Xicalanco, a los señores de allí, a los que rigen pueblos, luego les dan todo lo que llevan de tráfico: mantas finas, faldas finas, camisas de mujer finas: son propiedad de Auitzotzin con que los saluda.

21. Y con que retornaban los dones los señores de la costa, los de Xicalanco y de Zimatlan y de Coatzacoalco era grandes jades, redondos, muy verdes, de tamaño de tomates;

22. luego jades acanalados; luego, delgados, muy variados de colores, jades de quetzal — hoy día los llamamos esmeraldas;

23. y esmeraldas de aguas negras, y escudos de turquesas, y esmeraldas pulidas, labradas por dentro y coral rojo legítimo y conchas rojas y conchas multicolores;

24. y coral rosado, muy amarillo, y concha de tortuga muy amarilla, y concha de tortuga atigrada, y pieles de guacamaya y de pájaro negro marino y de gallina verde fina, y cueros de tigre: esos de tigre rojo.

25. Todo esto tomaban los traficantes, los que van disfrazados a comerciar allá en Xicalanco: le venían trayendo, era pertenencia de Auitzotzin.

26. Pues cuando habían llegado acá a México, luego lo

presentaban ante Auitzotzin: todo lo que habían ido a traer los comerciantes.

27. De esta manera iban en función real con que aumentaban la ciudad, la nación mexicana, pues por todas partes estaba entonces cerrada la tierra de la costa;

28. y por esta razón los tenía en grande estima Auitzotzin: tanto como a sus nobles los hacía;

29. y aun los hacía iguales, como si fueran caballeros de guerra; los traficantes eran como tales tenidos y reputados.

1. Y aquí está el por qué se narró que se llaman “traficantes secretos”.

2. Cuando los traficantes entraron a Tzinacantlan aún no había sido conquistado Tzinacantlan: al entrar no se descubría si eran mexicanos al ir disfrazados:

3. se mostraban semejantes a ellos: se cortaban el pelo como los habitantes de Tzinacantlan, se cortaban el pelo como los de Cimatlan, y se dejaban barbilla y se cortaban el pelo como “chontales”: de igual modo se cortaban el pelo los traficantes en todo los trataban de imitar;

4. y aprendían su modo de hablar, con lo cual entraban de incógnito, en tal modo que nadie en absoluto se daba cuenta de que eran mexicanos; se pintaban de rojo la cara.

5. Pues bien, allá en Tzinacantlan es precisamente donde se produce el ámbar y las grandes plumas de quetzal,

6. porque es allí puntualmente donde bajan todos los pájaros quetzales y los azulejos y los pájaros verdes preciosos; el tiempo en que bajan es en tiempo de verde; vienen a comer los frutos de los encinos;

7. en cuanto a los azulejos y los verdes finos, allí vienen a comer el fruto de la ceiba negra.

8. Pero cuando cazan al azulejo no con su pura mano los agarran; sino que con la mayor rapidez se apoderan de él, lo atrapan con gran prisa: con ramas de grama los cogen.

9. Pues si con su mano lo cogió (el que lo caza), luego se echa a perder su plumaje, con que el azulejo se hace de color verde sucio. También las pieles de tigres, los rojos.

10. Toda esta clase de cosas se produce allá en Tzinacantlan y tierra de serranos.

11. Los “traficantes secretos” por primera vez tomaron todo lo que se ha dicho que allá se produce.

12. Y con que hacían el trueque era: rasuraderas, punzo-

nes, agujas, cascabeles, grana, alumbre, almagre, pelo de conejo aún no elaborado.

13. Todo esto eran los efectos propios y las mercaderías de los traficantes: con esto hacían el trueque por todo lo que se mencionó: el ámbar, de que se hacían bezotes largos y curvos para el labio, de que tenían necesidad los señores viejos, los viejos capitanes, que ya no tienen miedo a la guerra; que en nada la estiman, ya no les inmuta la cara: así se va a hacer guerra, así se hacen cautivos.

14. También traían las plumas largas del quetzal, y pájaros azules y pájaros verdes finos.

15. Pero si en algún sitio eran descubiertos como mexicanos los traficantes secretos, luego eran matados; se hacía escarmiento de otros con ellos, y sólo por obra divina salían ilesos.

16. Pues cuando ya vienen, cuando ya regresan, también así se les va acabando su aderezo, su disfraz, su pintura de cara con almagre.

17. Y cuando han llegado a Tochtepec son muy reverenciados: hasta allí es donde dejan su aderezo con que anduvieron disfrazados con cara pintada, y allí dejan sus ropas de encubiertos.

18. Y hasta allí se les dan sus aderezos (de mexicanos): sus insignias de varones, sus bezotes de ámbar y sus orejeras de cascabeles finos, sus mantas de tejido fino, su abanico de plumas de faisán con ribetes de plumas de turpial fino, sus pintados bastones, con colgajos de plumas amarillas de guacamaya, y con plumas de pájaro negruzco, con los cuales bastones iban siguiendo su camino, con ellos llegaban aquí a México.

19. Y cuando han llegado a su casa, luego se van a poner ante los jefes de los traficantes; los traficantes encubiertos les platican cómo han ido a ver las cosas: les dan cuenta total y recta de todo lo que allá sucedió.

20. Y cuando habían oído los jefes de los traficantes la relación recta, luego en seguida los van encabezando a la presencia del rey Auitzotzin, ante él exponen todo lo mencionado que se produce en Tzinacantlan; le dicen:

21. "Señor nuestro, rey nuestro: aquí está lo que se produce en Tzinacantlan: no lo hicimos propio al ir a tomarlo arbitrariamente, que algunos por causa de esto fueron muer-

tos, estuvieron encarcelados de tus tíos los traficantes disfrazados.

22. Y de esta manera le buscaron tierras al Portento Huitzilopochtli: ellos por primera vez anduvieron viendo, anduvieron admirando toda la tierra costeña.

23. Como en cofre y caja veían las cosas, y aun de hurtadillas se metían por todas partes de la costa, de modo que andaban mirando todo como traficantes emboscados."

24. Pues cuando hubo muerto Auitzotzin en Tenochtitlan, luego fue cuando fue instalado a reinar Motecuhzomatzin: también su casa en Tenochtitlan;

25. también de modo igual mantuvo lo establecido, hizo seguir el mismo método: mucho glorificó al oficio de traficantes, el oficio de espías disfrazados de traficantes.

26. Es excesiva la forma en que honró a los jefes de los traficantes, a los comerciantes disfrazados que bañan esclavos para el sacrificio, que venden gente que compraron: precisamente a su lado y junto a él los colocó, tal como habían engrandecido a ellos los señores y reyes todos que habían muerto, los que gobernaron la ciudad, la nación mexicana, la nación tlatelolca.

27. Y en cuanto a los jefes militares de Tlatelolco y los jefes de los traficantes mucho se estrecharon unos con otros, mucha estimación se tenía, un solo ser era el suyo, mucho se estimaban, se hallaban unidos en un mismo gremio y organización.

28. Y en esta forma procedían los jefes de los traficantes y los comerciantes disfrazados: muy aparte llevaban su régimen: en parte distinta tenían su fuero:

29. si algún traficante o comerciante disfrazado cometía un delito, no lo llevaban a otro, sino que ellos por su cuenta daban sentencia, castigaban, aplicaban pena de muerte.

30. Los jefes de los traficantes y los comerciantes disfrazados donde se reunían era una casa suya, también era casa suya la de los jefes militares:

31. En lugar aparte daban su fallo, su sentencia, su autoridad, y su realza y su determinación judicial;

32. al que había cometido un delito lo mataban, lo arruinaban en la cárcel y acaso en cualquier otro lugar, y tal vez en su misma casa lo mataban, acababan con él.

33. Pues cuando se ponían en fila allá en la casa de gobierno los jefes militares, estaban con mucha galanura y grandeza; se ponían bezotes de oro, bezotes alargados azules y

bezotes curvos de piedra verde y bezotes alargados de ámbar y bezotes curvos de ámbar y bezotes curvos azules.

34. Pero los jefes de los traficantes se ponían bezotes de oro y bezotes de ámbar, con los cuales eran honrados y condecorados por ser los que entraron a la costa, como espías de guerra: solamente en las fiestas se los ponían: era su adorno, su muestra de hombría y virilidad.

35. Y en esto estaba el ser de los jefes de traficantes, su deber consistía: precisamente cuidar el mercado y tener mando sobre los del pueblo bajo, para que nadie fuera molestado, extorsionado; que de nadie se burlaran, o que lo maltrataran.

36. Ellos precisamente daban sentencia sobre quien en la plaza del mercado vejaba, estafaba o robaba alguno: lo castigaban,

37. y precisamente cotejaban todo cuanto en el mercado se vendía en cuanto a lo que valiera.

38. Pues cuando daba órdenes Motecuhzoma de ir en exploración real a determinada región, los traficantes y los comerciantes encubiertos, si allá se hacía cerco sobre ellos, si iban a morir allá, ya no podían obedecer el mandato de Motecuhzoma;

39. luego en seguida él declaraba la guerra, para que allá se hiciera expedición de guerra; iban guiando a la gente los comerciantes encubiertos, iban al frente explorando los jefes de los traficantes;

40. Cuauhpoyahuatl, Nentlamati, Uetzcatoca, Zanatl, Ueyzoma: daban órdenes a todos los que habían de guiar a los otros, de entre los comerciantes encubiertos;

41. donde fuera el sitio a que se había de hacer exploración de guerra, el que totalmente daba estrictas órdenes, el que era el jefe de la gente traficantes disfrazados, es el llamado Cuauhpoyahuatl.

42. El guiaba a todos, él daba órdenes y disposiciones a todos, y en todo, en cualquier que fuese el pueblo.

43. Aquí comienza: en Tenochtitlan, Tetzoco, Huexotla, Coatlichan, Chalco, Huitzilopochco, Mixcoac, Azcapotzalco, Cauhtitlan, Otompa.

44. De todos estos sitios dirigen su vista, acá; a todos juntos se les dice adónde ha de ser la ida, adónde ha de ser la entrada.

45. Y cuando han llegado a la ciudad, también los de Tlatelolco se juntan en unidad con ellos, se hace una sola

casa de ellos: nadie se sale aparte, nadie puede ir solo a parte alguna.

46. Y si acaso alguien allá yacía con alguna mujer, inmediatamente a toda prisa se hacía junta acerca de él: lo encarcelaban, lo maltrataban, lo mataban.

47. Y si tomó enfermedad, si murió allá en la costa, no lo enterraban, sino que le hacían un armazón de madera con el cual hacían el fardo del muerto; le ponían en el labio su bezote de pluma verde,

48. y le pintaban cercos negros alrededor de los ojos, le pintaban de rojo los labios, y le rayaban de gis el cuerpo y le ponían su aderezo de papel que le pasa por los sobacos.

49. Y cuando han acabado de arreglarlo luego lo meten en el armazón de madera, lo atan con cuerdas de cargar; luego lo llevan a la cumbre de un cerro;

50. allí lo colocan enhiesto, apoyan el armazón de madera con estacas: allí se va consumiendo el cuerpo.

51. Ahora bien, decían que no muere, que va al cielo, va siguiendo al sol.

52. Y eso también decían de los que morían en guerra; decían: "Va en pos del sol: va al cielo".